



Con los míos, con razón o sin ella

El barómetro de enero del CIS presenta un comportamiento electoral sorprendente. En la promesa de voto de los encuestados predomina el hinchismo en detrimento de una valoración objetiva del partido al que confían sus papeletas. Una parte del electorado elude la condición de cliente crítico y se amolda a la de partidista acrítico. De ciudadano a hincha, cuando no a fanático.

Los votantes del PP o de Podemos, o sea, de la derecha total y de la izquierda en alza y predominante, según avanzan las encuestas, apoyan a los suyos incondicionalmente. O al menos eso parece.

Expresan su adhesión inquebrantable al partido que les posee, sin moverse un ápice, tapándose lo que haya que taparse: la nariz ante el olor a corrupción del Partido Popular o la vista y los oídos frente al fragor de los navajazos por el poder de la batalla que se libra en los campos de Podemos.

El sondeo de enero nos dice que el PP, que sufre estos días una concentración de acusaciones en los juzgados y el rapapolvo del Consejo de Estado sobre el desastre del Yak-42 baja en la estimación de voto un miserable 1,5 por ciento respecto al barómetro de octubre.

Se mantiene preferido a una distancia del 15 por ciento sobre el segundo que, por primera vez, no es el PSOE, sino Unidos Podemos. Y este último sólo pierde una décima aunque **Pablo Iglesias** e **Íñigo Errejón**, el número uno y el dos, se critiquen políticamente en público y se machaquen con tremendas acusaciones fuera de los focos.

Parece como si el pueblo soberano se tragara la corrupción y lo



Predomina en la ciudadanía el hinchismo en detrimento de una valoración objetiva del partido al que confían sus papeletas. Se elude la condición de cliente crítico y se amolda a la de partidista acrítico. De ciudadano a hincha, cuando no a fanático

que veníamos considerando letal para los partidos: la división interna. Funciona el registro de la hincha: con los míos con razón o sin ella.

No se beneficia de este hinchismo quien lo disfrutó por más tiempo: el PSOE. Durante lapsos, incluso en la fecha tremenda de 1993, la parroquia socialista perdonó los pecados de **Felipe González**, una generosidad que no se extendió a su heredero, **Joaquín Almunia**, aunque benefició a **José Luis Rodríguez Zapatero**.

Tras el desastre final de éste, **Alfredo Pérez Rubalcaba** dimitió honestamente ante su fracaso en los comicios europeos. Y **Pedro Sánchez**, bendecido por las bases en primarias, sufrió el abandono de los votantes naturales del partido en las dos últimas elecciones.

En el sondeo del CIS que comentamos, el PSOE ha ganado 1,6 puntos respecto al anterior y el dirigente de la Gestora, **Javier Fernández**, ha sido el más valorado, lo que sirve de base a quienes defenestraron a **Sánchez** con tan malas artes para justificar la siniestra operación dirigida por la presidenta de Andalucía, **Susana Díaz**, quien por cierto parece perder fuelle como aspirante a la Secretaría General.

Tengo buena opinión del presidente de la Gestora, **Javier Fernández**, que gestiona bien el Principado de Asturias. Pero, hombre, el hecho de que haya sido opinado por sólo el 29 por ciento de los consultados, la tercera parte de los que valoran a **Alberto Garzón**, la cuarta parte de los que opinan sobre **Albert Rivera** o casi la quinta de quienes puntúan a **Pablo Iglesias** y a

Mariano Rajoy rebaja un tanto el optimismo.

Lo que resulta especialmente bochornoso es que su alta puntuación, 4,12, se la debe mayormente a los votos de la derecha generando la indiferencia de sus compañeros socialistas. Los datos sobre popularidad son engañosos, pues **Mariano Rajoy** obtendrá siempre una mala nota, pues son más los opositores que los parroquianos.

Lo mismo puede decirse de **Pablo Iglesias**, que aparece en la cola con una puntuación de 2,87 al cosechar el castigo de todos, de la derecha y de parte de la izquierda. Está en la cola, pero con dignidad.

El PSOE no se ha descalabrado pues todavía disfruta del respaldo de un buen número de votantes de toda la vida, pero ese suelo electoral sigue estando muy bajo. Aunque todos los votos son iguales no hay que perder de vista que los empedernidos del PSOE proceden mayormente del medio rural y de los de mayor edad. No consigue atraerse la confianza de los jóvenes y de las clases urbanas. ●

Fe de errores

En mi comentario de la semana pasada titulado: "Muerto el CEC toca regular los lobbies" afirmaba que ni la patronal bancaria AEB, ni el lobby eléctrico UNESA, ni el grupo de interés SEOPAN, que agrupa a las grandes empresas de la construcción y de las infraestructuras, se habían inscrito en el registro de la Comisión Nacional de los Mercados y de la Competencia (CNMC). La realidad es que sí se han inscrito. Rectifico y pido disculpas por el error cometido.